

EVENTOS

XI Congreso Colombiano de Historia

Entre el 22 y el 25 de Agosto de 2000 se reunió en la Universidad Nacional, sede Bogotá, el XI Congreso Colombiano de Historia. El evento fue considerado por propios y ajenos como un éxito en términos cuantitativos y cualitativos. La masiva asistencia -1650 personas registradas entre ponentes y asistentes- obligó a cerrar inscripciones el primer día. Con todo y ello, los escenarios se quedaron cortos y mucha gente no tuvo acceso a algunos eventos de su interés. En términos de la composición de los inscritos resalta el gran peso de los estudiantes de pregrado en historia o en ciencias sociales (55%) y del magisterio de primaria y secundaria (25%). Si bien el grueso de los asistentes fueron de Bogotá y alrededores, casi un 40% provino de otras regiones del país en especial de Antioquia y de la Costa Atlántica.

En cuanto a la calidad, las 304 ponencias presentadas en los 50 pánels y mesas redondas, recibieron también buenos comentarios aunque, como es obvio, en forma desigual. En esto se sintió el impacto del cambio de modalidad organizativa. De los grandes simposios que funcionaban en anteriores congresos durante varios días con ponencias desconectadas entre sí, se pasó en este evento a pequeños pánels de tres horas con 4 o 5 ponentes en torno a temas específicos. Por supuesto que ello produjo una aparente dispersión, que reflejó también el estado de la disciplina en el país, ante lo cual se propuso un tema central del Congreso que articulara esa pluralidad: la construcción de Estado, nación y sociedad en el subcontinente latinoamericano. En este pánel, que funcionó en una franja común hacia el medio día, participaron 10 destacados historiadores nacionales y extranjeros. Autocríticamente habrá que reconocer que su desarrollo fue desigual y que no todas las ponencias se ajustaron a la temática propuesta.

El cambio de modalidad de funcionamiento implicó también un esfuerzo en la consolidación de grupos o líneas de investigación. Si se mira por la concurrencia, los que más éxito tuvieron fueron aquellos que implicaban varias disciplinas o que integraban investigadores de diferentes centros académicos. Con la apretada agenda, las tres horas no siempre fueron suficientes para que se pudieran presentar las ponencias en la extensión anhelada e incluso en algunos pánels el tiempo se quedó corto para la discusión. No fue fácil convencer a los ponentes para que condensaran su planteamiento en pocos minutos. Con el público también hubo un ejercicio educativo al tratar de cumplir los horarios, lo cual, en contra de lo que se piensa, es algo complicado en este tipo de eventos masivos.

Otra novedad que marcó diferencias con anteriores encuentros de historiadores fue la apuesta informática en la que nos comprometimos. Rompiendo inercias y viejas prácticas académicas, logramos reunir casi la mitad de las ponencias en un CD que se entregó al final del evento. Las ponencias que llegaron tarde se están colgando en la página web. El problema no es sólo que muchos ponentes no suelen cumplir con el cronograma acordado, sino que todavía hay investigadores tan celosos de sus hallazgos que prefieren esconder el conocimiento a difundirlo masivamente. En todo caso se impone hacia el futuro la circulación del saber no por medio de pesadas

memorias publicadas a medias años después, sino por medios magnéticos a los que se tiene inmediato acceso. La historia también marcha al ritmo de los nuevos tiempos.

Por todo lo anterior el pasado Congreso de Historia fue un evento cultural digno de analizar. Su trascendencia radica no sólo en el éxito derivado de una gestión organizativa adecuada o del prestigio de la Universidad Nacional arduamente construido —que puede ser cuestionado de un plumazo por un infortunado incidente como ocurrió con la muerte de un patrullero en sus predios el pasado 30 de Agosto -, sino en su papel como principal encuentro de las ciencias sociales en el país. No sobra recordar que recientes eventos en torno a temas históricos han tenido una masiva respuesta. Si a esto agregamos que todas las carreras de historia del país casi han duplicado el número de inscritos por primera opción en los últimos años, debemos concluir que nos encontramos ante un relativo auge de la Historia. No sabemos si el fenómeno es global o fruto de nuestras circunstancias nacionales; si es pasajero o resultado de tendencias estructurales, pero no deja de sorprender en una profesión tradicionalmente considerada poco útil y, menos aún, rentable. ¿Qué explica este reciente boom de los estudios históricos?

No contamos con una respuesta definitiva sino con algunas ideas, o mejor intuiciones, que merecen ser discutidas por la comunidad académica. Creemos que hay algún desgaste de las ciencias sociales ‘duras’ por su limitación en la explicación del presente y por ende de sus posibilidades predictivas. La crisis del pensamiento científico y de la herencia de la Ilustración puede haber acercado a mucha gente a un saber como el histórico que está en la frontera entre la ciencia y el arte, entre la filosofía y las humanidades, entre la artesanía y la profesionalización. El carácter abierto de la historia y su capacidad de síntesis, la hacen un lugar privilegiado para ejercer, o al menos plantearse, la interdisciplinariedad. Los debates del Congreso muestran no sólo la participación de muchas profesiones y saberes, sino la existencia de un espacio transdisciplinario. Páneles sobre historia de las profesiones, las relaciones Antropología e Historia, o mesas redondas en torno a temas de actualidad como pobreza y modelo de desarrollo, vigencia de los derechos humanos o condiciones de las minorías étnicas, expresan esta vocación.

Pero la explicación de este aparente boom no yace sólo en las debilidades de las ciencias cercanas, sino en las fortalezas de la disciplina histórica. En particular en su posibilidad de entender el presente desde una mirada diacrónica y de larga duración. Sin duda, el boom no es fruto exclusivo de la moda del fin de siglo o de los inicios de un nuevo milenio, aunque algo de ello influye. Impacta más encontramos con un presente, al menos en el caso colombiano, que aparece como repetición de un pasado que se pensaba lejano: si el traumático comienzo del siglo XX estuvo marcado por una guerra civil y por la intervención de una potencia extranjera con la consiguiente pérdida de un pedazo nada despreciable de territorio —Panamá -, hoy tenemos una guerra civil no declarada, tan o más cruenta que la de hace cien años, y anuncios de intervención de la misma potencia extranjera por motivos ya no del transporte interoceánico sino de tráfico de cultivos ilegales. Por supuesto hay muchas cosas que han cambiado en el país y en el mundo, y para ello la reflexión histórica es fundamental pues el pasado no se repite pero a veces asombran las coincidencias.

Eventos

Sin duda, el XI Congreso Colombiano de Historia fue un nuevo paso en la consolidación de un saber que tiene mucho que decirle al país sobre su pasado, su presente y, por qué no, sobre su futuro al ayudar a superar falsos pesimismo, pero también a desechar ilusos optimismos. Le plantea también un reto a la Universidad Nacional en su relación con la sociedad, pues está visto que ella se encuentra sedienta de los saberes que se producen en su seno y que desea continuar el diálogo, a veces interrumpido abruptamente, entre el mundo académico y la existencia cotidiana.

Mauricio Archila Neira

Profesor Universidad Nacional

Coordinador del XI Congreso Colombiano de Historia

Adpostal



Legamos a todo el mundo!

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
GORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS
2438851 - 3410304 - 3415534
980015503
FAX 2833345